**Barreras mentales**

Yo he descubierto que hay ciertos patrones en nuestras vidas encubiertos a nosotros mismos, es decir somos ciegos a ellos, que son precisamente los que impiden nuestro éxito como personas. Nunca se ha preguntado a usted mismo ¿hasta donde puedo llegar, qué cosas soy capaces de hacer que nunca me he atrevido, tal vez por temor? Pues estos patrones evitan nuestro crecimiento, evitan que lleguemos a saber hasta dónde podemos llegar, evitan llevar al máximo nuestra capacidad, evitan nuestro éxito.

Patrones:

1) Culpar a los demás por nuestros fracasos. Es decir, no nos hacemos responsables de nuestros errores.

2) Invertir nuestro tiempo en lo que no nos beneficia. Mal manejo de nuestro tiempo.

3) Rodearte de personas que te van atrasar en vez de ayudarte a crecer.

Y entre todos esos patrones hay uno que es mortal, que nos impide descubrir nuestras capacidades. Es la barrera mental que nosotros mismos nos ponemos.

Quiero que vea cómo funciona la mente. Hace mucho hicieron un experimento con un chimpancé. Lo pusieron en una jaula, apagaron la luz, y empezaron a hacer ruidos como de una tormenta, sacudieron la jaula, reprodujeron gritos de personas, era tenebroso. Querían medir la cantidad de stress del chimpancé. El animal casi se orina del miedo, empezó a gritar, a moverse de un lado a otro como loco. Hasta que dejaron de hacer los sonidos, dejaron de mover la jaula. Y luego pusieron a otro chimpancé en la misma jaula e hicieron el mismo experimento y vieron que la cantidad de estrés del chimpancé se redujo a un 50%. Hicieron lo mismo, pero mentalmente al ver a otro chimpancé su mente cambió.

El hombre que perdió a su esposa y sus hijos haciendo un desastre en el metro. El paradigma del hombre que le reclamó.

A esto yo le llamo pobreza mental: la pobreza mental se nota en las frases que decimos; yo, yo no, yo no puedo. Yo, yo no, yo no me siento capacitado, yo, yo no sé nada de eso. Que haga qué, no eso es para gente capaz, eso es para gente educada. Yo no tengo, yo no puedo, yo no sé, a mí nadie me quiere, nadie me mira, yo no puedo hablar, no sirvo para nada.

Una persona así nunca aspira a nada, cuenta historias emocionantes de otros, pero él o ella nunca es parte de la historia, ve necesidades en su alrededor y nunca alza la voz para traer cambio, no tiene iniciativa, a lo mejor tiene un gran sueño que puede cambiar su vida y la de los suyos, pero no toma riesgos, es mejor estar así como estamos, una persona así puede tener capacidad para lograr cosas grandes, pero no cree que puede hacerlo entonces nunca intenta nada.

Yo quiero que entiendan que todos luchamos con esto, pero con la ayuda de Dios todos podemos vencer las barreras mentales que nosotros mismos nos ponemos. De hecho, si usted lee esas grandes historias de la Biblia, de hombres que Dios utilizó extraordinariamente, cuando los estudiamos detalladamente ¿cuál cree usted que fue su primera lucha? ¿Cuál era el primer gigante que tuvieron que vencer? Sus propias barreras mentales. La mente pobre que tenían. La percepción que tenían de ellos mismos. La manera en que se veían.

Todos ellos enfrentaron algo en común, su primer gigante no eran los enemigos, el primer y más grande obstáculo era creer que podían hacerlo, era creer en ellos mismos, era creer en que Dios les había dado la capacidad de hacer lo que Él les estaba encomendando especialmente si Dios los estaba enviando, si Dios estaba con ellos.

**Exodo 3**Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. 2Estando allí, el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, 3así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza.»

4Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—¡Moisés, Moisés!

—Aquí me tienes—respondió.

5—No te acerques más—le dijo Dios—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. 6Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios. 7Pero el Señor siguió diciendo:

**—Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto**. **Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias.** 8Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. **9Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios.** 10Así que dispónte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo.

11Pero Moisés le dijo a Dios:

—¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

12—Yo estaré contigo—le respondió Dios—. Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto en esta montaña.

13Pero Moisés insistió:

—Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes.” ¿Qué les respondo si me preguntan: “¿Y cómo se llama?”

14—*Yo soy el que soy*—respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “*Yo soy* me ha enviado a ustedes.”

15Además, Dios le dijo a Moisés:

—Diles esto a los israelitas: “El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes. Éste es mi nombre eterno; éste es mi nombre por todas las generaciones.” 16Y tú, anda y reúne a los ancianos de Israel, y diles: “El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: ‘Yo he estado pendiente de ustedes. He visto cómo los han maltratado en Egipto. 17Por eso me propongo sacarlos de su opresión en Egipto y llevarlos al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ¡Es una tierra donde abundan la leche y la miel!’ ” 18Los ancianos de Israel te harán caso. Entonces ellos y tú se presentarán ante el rey de Egipto y le dirán: “El Señor, Dios de los hebreos, ha venido a nuestro encuentro. Déjanos hacer un viaje de tres días al desierto, para ofrecerle sacrificios al Señor nuestro Dios.” 19Yo sé bien que el rey de Egipto no va a dejarlos ir, a no ser por la fuerza. 20Entonces manifestaré mi poder y heriré de muerte a los egipcios con todas las maravillas que realizaré entre ellos. Después de eso el faraón los dejará ir. 21Pero yo haré que este pueblo se gane la simpatía de los egipcios, de modo que cuando ustedes salgan de Egipto no se vayan con las manos vacías. 22Toda mujer israelita le pedirá a su vecina, y a cualquier otra mujer que viva en su casa, objetos de oro y de plata, y ropa para vestir a sus hijos y a sus hijas. Así despojarán ustedes a los egipcios.

**Señales para Moisés**

**4**Moisés volvió a preguntar:

—¿Y qué hago si no me creen ni me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: “El Señor no se te ha aparecido”?

2—¿Qué tienes en la mano?—preguntó el Señor.

—Una vara—respondió Moisés.

3—Déjala caer al suelo—ordenó el Señor.

Moisés la dejó caer al suelo, y la vara se convirtió en una serpiente. Moisés trató de huir de ella, 4pero el Señor le mandó que la agarrara por la cola. En cuanto Moisés agarró la serpiente, ésta se convirtió en una vara en sus propias manos.

5—Esto es para que crean que yo el Señor, el Dios de sus padres, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me he aparecido a ti. 6Y ahora—ordenó el Señor—, ¡llévate la mano al pecho!

Moisés se llevó la mano al pecho y, cuando la sacó, la tenía toda cubierta de lepra y blanca como la nieve.

7—¡Llévatela otra vez al pecho!—insistió el Señor.

Moisés se llevó de nuevo la mano al pecho y, cuando la sacó, la tenía tan sana como el resto de su cuerpo.

8—Si con la primera señal milagrosa no te creen ni te hacen caso—dijo el Señor—, tal vez te crean con la segunda. 9Pero si no te creen ni te hacen caso después de estas dos señales, toma agua del Nilo y derrámala en el suelo. En cuanto el agua del río toque el suelo, se convertirá en sangre.

10—Señor, yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra—objetó Moisés—. Y esto no es algo que haya comenzado ayer ni anteayer, ni hoy que te diriges a este servidor tuyo. Francamente, me cuesta mucho trabajo hablar.

11—¿Y quién le puso la boca al hombre?—le respondió el Señor—. ¿Acaso no soy yo, el Señor, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita? 12Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debas decir.

13—Señor—insistió Moisés—, te ruego que envíes a alguna otra persona.

14Entonces el Señor ardió en ira contra Moisés y le dijo:

—¿Y qué hay de tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él es muy elocuente. Además, ya ha salido a tu encuentro, y cuando te vea se le alegrará el corazón. 15Tú hablarás con él y le pondrás las palabras en la boca; yo los ayudaré a hablar, a ti y a él, y les enseñaré lo que tienen que hacer. 16Él hablará por ti al pueblo, como si tú mismo le hablaras, y tú le hablarás a él por mí, como si le hablara yo mismo. 17Pero no te olvides de llevar contigo esta vara, porque con ella harás señales milagrosas.

¿Sabe que veo aquí yo?, que nuestro Dios cree más en nosotros que lo que nosotros creemos en nosotros mismos. Él tiene más fe en nosotros que nosotros en nosotros mismos. Y yo creo que esto se debe a que Él fue el que nos creó, Él sabe cuáles son las capacidades que nos dio. Él no nos va a pedir algo que sabe que no somos capaces de hacer. Mucho más cuando nos da la garantía de que El estará con nosotros. Es decir, soy Yo el que te envío, Yo estaré contigo, Yo sé lo que puedes hacer, es más para este momento en tu vida te creé. Qué esperas muévete, deja de estar poniendo excusas, cumple tu propósito, cumple tu ministerio, cumple tu llamado, que Yo estaré contigo.

Una vez estaba tratando de motivar a un amigo de la iglesia. Se había quedado sin trabajo, muy buen trabajador con sus manos, pero no había trabajo.

Si pensáramos como líderes, si tuviéramos más iniciativa, sin venciéramos nuestras barreras mentales cuanto lográramos. Financieramente en vez de ser empleados a lo mejor fuéramos dueños, más entradas, podríamos dar más, ayudar más. Hubiera más ministerios, ministerio de visitación, de discipulado, de jóvenes. Les estaríamos enseñando a nuestros hijos a vencer esas barreras desde pequeños.

Anunciar el instituto de liderazgo.

**I. Cómo se vencen creyendo en lo que Dios dice de nosotros:**

Cuantas veces Dios le dijo a Moisés, Yo estoy contigo, Yo estaré contigo, Yo soy el que te envío, Yo no te voy a dejar, Yo soy el que te hice, Yo sé lo que eres capaz. No te fijes en ti, pon atención en mí, no escuches voces que te quieren intimidar, escucha mi voz.

Si usted le ha entregado su vida a Jesús Él está con usted. Su Espíritu está en usted mi hermano.

**Mateo 28:16-20**

**16Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. 17Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. 18Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:**

**—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. 19Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.**